



LA CARTA DE UN HOMBRE BUENO HACIA UN MUNDO NO TAN BUENO

Por Gabriel J. Zanotti
Para el Instituto Acton Argentina
Abril de 2009.

La carta de Benedicto XVI, del 10 de Marzo del corriente año, puede ser analizada desde muchos puntos de vista. Uno de ellos es que es conmovedora por su humanidad, su sinceridad, su desgarrador testimonio de dolor ante un mundo frívolo que no lo entiende.

Suficientes han sido en esta página los análisis sobre el caso Williamson y la injusticia que ello significó para Benedicto XVI. Veamos ahora el lado humano de la cuestión. Un pontífice que se asombra ante la injusticia, y pide, especialmente a los católicos, que no lo ataquen con semejante saña y empaño. Desgarrador. Un pontífice que tiene que aclarar qué significan las cuestiones pastorales en la Iglesia. Un pontífice que tiene que aclarar qué significa la caridad pastoral, la comprensión, la esperanza de vuelta al redil, de un grupo que se había alejado de la comunión de la Iglesia. Un pontífice que tiene que aclarar todo ello a muchos que con total “*double standard*” piden el mantenimiento de la condena disciplinar a de un grupo con problemas doctrinales como si fuera el único problema doctrinal en la Iglesia. Un pontífice que pregunta “...¿Pueden dejarnos totalmente indiferentes una comunidad...”, ante un mundo que, seguramente, y calladamente, contesta “sí”. Un pontífice que nos recuerda que, como San Pablo a los Gálatas, “si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por destruirnos mutuamente”. Un pontífice que sufre la injusticia de un mundo mediáticamente frívolo que no estudia, que no lo lee, que no lo entiende, y que sólo le pide imagen institucional, comunicación estratégica y sagacidad política, como si fuera un candidato a ganarse millones de votos, cuando la misión de un pontífice es en realidad confirmar a los hermanos en la Fe.

Una carta que parte los corazones. Una carta que Benedicto XVI tuvo que redactar, obligado por la incompreensión. Benedicto XVI, un teólogo, un profesor, un hombre bueno y sencillo que no sale de su asombro. La carta está dirigida a los Obispos de la Iglesia Católica, pero en realidad su destinatario final es un mundo que debería agachar la cabeza con arrepentimiento y pedir perdón.